

VEGUETA INHÓSPITA



Casa de la calle Herrería. La Escuela "Vivir Vegueta" rehabilita actualmente su fachada

A estas alturas de siglo, una vez que la modernidad ha demostrado sobradamente que las ideas cuando se materializan no alcanzan a resolver las expectativas que crearon, es hora de ser honestos con la historia y rescatar del olvido los muchos aciertos que a lo largo del tiempo la arquitectura ha ido acumulando. Esto no quiere decir que la ciudad sea mala, sólo que no es capaz de resolver la compleja problemática que rodea la vida y actividad del ser humano, y por tanto, en su incapacidad nos permite reconocer en el casco histórico una armonía y escala comprensibles.

Por ello, callejear por los viejos cascos se ha convertido en un talante de los ciudadanos de las grandes urbes, que encuentran en los paseos por las tortuosas calles una referencia del pasado, a escala real. En este sentimiento, se mezcla algo que pudiéramos denominar como la cultura de la naturaleza de la ciudad, en su más embrionario dimensionamiento. El carácter abstracto de la ciudad contemporánea, en el que las partes funcionan de manera interdependiente, aún resulta incomprensible par los ciudadanos, que carecen del suficiente grado de concienciación de la realidad espacial de la ciu-

dad en su gran totalidad; este desconocimiento y una cierta carga de nostalgia infunden una poética virtualidad a las arquitecturas abandonadas, que nos las presentan sólo aptas para ser admiradas desde su componente histórico y no como parte utilizable desde una cultura plural como la que nos caracteriza. Hoy en día, Vegueta es superficialmente una parte mínima de la ciudad, mientras que a principios de siglo representaba un tercio de la misma. En esta diferenciación relativa, de su trascendencia urbana, se puede advertir el porqué se ha ido convirtiéndose en un símbolo que patentiza su falta de contenidos urbanos.

A pesar de lo que generalmente se piensa, Vegueta el barrio fundacional de Las Palmas de Gran Canaria, permanece oculto a las miradas de curiosos, estudiosos y visitantes, bajo una capa de desconocimiento ilustrado que lo presenta como canon de la cultura del pasado, pero que en realidad no supone más que un nuevo atentado a la personalidad y cualidades de su arquitectura.

La reivindicación de la cultura del pasado no ha de hacerse desde planteamientos románticos, neófitos o partidistas que mantengan el oscurecimiento que los siglos han ido acumulando sobre sus pie-

dras, tan injusta como desafortunadamente. Es preciso recurrir al análisis científico de los edificios del barrio, sin apasionamientos, dispuestos a aceptar con generosidad todos los descubrimientos que los trabajos de restauración sean capaces de desvelarnos. Desde esta perspectiva, la restauración puede convertirse en el único camino de acercarnos a la esencia misma de unos vestigios que aún son posibles de extraer, mediante un trabajo concienzudo y meticoloso que disecione con rigurosidad, desde dónde y hasta cuándo, las arquitecturas contienen algo acorde con la datación que estilísticamente se le confiere.

Los trabajos que está llevando a cabo la Escuela Taller de Restauración Vivir Vegueta, ponen de manifiesto la evidencia de determinadas manifestaciones estilísticas, que a lo largo de los años han ido formando opinión y que no se corresponden con lo que pudiéramos considerar como sustancial en los tipos de planta, composición de fachadas, uso de materiales, y secuencialidad de las adiciones posteriores.

Las tipologías de las viviendas de Vegueta no pueden ser consideradas todas como respuestas a una idea preconcebida o cultural determinada; por el con-



Balcón rehabilitado por "Vivir Vegueta" en la calle Herrería

trario, han de considerarse como fruto de una evolución, basada en las relaciones establecidas por proximidad entre cuerpos y volúmenes en crecimiento, llegan-

do con el paso de los años y a través de la experiencia obtenida en las paulatinas modificaciones, a un modelo de planta que por abstracción retroactiva produce

el efecto de un tipo.

Las composiciones de fachada, dependientes de esa secuencialidad en los crecimientos de la edificación, resultan ser



Balcón neocanario en la calle Doctor Chil



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2010

Vegueta

producto de una efervescente reapropiación de lenguajes en expansión, que ha dado una latencia a las formas del tardogótico hasta bien entrado el siglo XVII. Por tanto cualquier estudio que se haya basado prioritariamente en la temporalización de las arquitecturas y de los estilos a partir de las fachadas, tergiversa la noción de estilo y por tanto la de arquitectura como fuente documental.

Los materiales empleados en la arquitectura, a pesar de la reducida gama de los que suelen aparecer vinculados a la construcción de un edificio, resultan reveladores para conocer, con la mayor precisión posible, si tanto la planta como la fachada son realizaciones coetáneas o por el contrario se sustentan independientemente a su arquitectura. Y ello es debido a que el uso de los materiales va ligado irremisiblemente a la utilización de una determinada tecnología de la construcción, que se diferencia por el tratamiento utilizado en su manipulación.

Pero, no nos equivoquemos, de la historia de la arquitectura sólo podemos extraer experiencia, nunca la solución a nuestros actuales problemas. De lo cual se desprende que por mucho que admiremos y recuperemos Vegueta, para la ciudad, sólo se trata de un acontecimiento insignificante, que no transforma de ninguna manera su situación presente, más bien sería el denotante del nivel cultural y sensibilidad social que tenemos para



Fuente del Espíritu Santo

encontrar cauces alternativos a la recuperación de nuestra pequeña historia local.

Porque el principal peligro que pende sobre este barrio es saber cuál es su destino dentro de la ciudad. Durante las mañanas sus calles se ven recorridas por hileras de niños que visitan el potencial espectáculo de un museo urbano; para los turistas que la fotografían, los edificios abandonados son el escarnio del patrimonio; los múltiples profesionales, que tie-

nen instalados sus despachos allí, encuentran un buen marco para el crecimiento de su actividad; mientras, el índice de edad de los vecinos aumenta vertiginosamente y el número de edificios vacíos peligra en su conservación; los especuladores encuentran un espacio prácticamente virgen para el mercado inmobiliario, en el que los precios de mercado aún no han sido contaminados por las fluctuaciones de ofertas y demandas. Optar por una solución de éstas es de donde depende el futuro de Vegueta.

Pero Vegueta no debe de tomarse tan a la ligera. Como parte de la ciudad debemos reivindicar para ella una función semejante a las otras partes, donde confluyan por sus características históricas unas condiciones administrativas especiales que impidan su deterioro, pero que permitan que sea tan vivible como el resto de la ciudad. Las oficinas, los colegios, los comercios, los museos,... y las viviendas han de configurar un barrio activo y vital, que llene de verde los patios, de blancas sábanas las azoteas, de color las fachadas, de juegos las calles, de olores las cocinas, de ventanas abiertas las plazas, ... de vida la arquitectura.

Para alcanzar este objetivo, también hay problemas que resolver como no podía ser de otra forma. Habrá que controlar el tráfico, acomodar los aparcamientos, actualizar las tipologías, recuperar vecinos, abrir comercios especializados, reducir el crecimiento del sector terciario, evitar la proliferación de las instituciones, y aumentar los apoyos fiscales que propicien la consolidación de parque de viviendas. Si seguimos este camino Vegueta perderá esa sensación de maldita e inhóspita que ahora gravita sobre ella.



Vegueta